



El Evangelio según San Juan

Tema 11 Unidos a Jesús y al Padre

Escuela de Biblia

Parroquia Asunción Nuestra Señora

Pozuelo de Alarcón

Evangelio según San Juan 15, 1-17

1Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. 2A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. 3Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; 4permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. 6Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. 7Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. 8Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos. 9Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. 10Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. 11Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. 12Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. 13Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. 14Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. 15Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. 16No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. 17Esto os mando: que os améis unos a otros.

Discursos de “Despedida”

Las palabras con que termina el diálogo con los discípulos en el cenáculo: “Levantaos. Vámonos de aquí” (Jn 14,31), empalman directamente con las del comienzo del relato de la pasión: “Cuando terminó de hablar, Jesús y sus discípulos salieron de allí” (Jn 18,1). Originariamente ambos versículos iban seguidos, lo cual significa que los capítulos Jn 15-17 ha sido insertado aquí después de la primera redacción del evangelio.



Discursos de “Despedida”

Desde el punto de vista literario, estos capítulos tienen la forma de un testamento o discurso de despedida.

Este tipo de discurso es relativamente frecuente en el Antiguo Testamento y en la literatura helenística de aquella época. Así, por ejemplo, en Gn 49 se encuentra el testamento de JACOB, en forma de discurso de despedida; en Dt 32-33 el de MOISÉS; en 1 Sm 12 el de SAMUEL; en Tob 14 el de TOBÍAS.

En la literatura judía posterior llegó a constituir un género literario independiente que daba título a obras completas, como en el caso del Testamento de los Doce Patriarcas.

Se trata de testamentos espirituales, que ponen en boca de un personaje importante al final de su vida las principales enseñanzas y convicciones que ha transmitido a sus seguidores, ofreciendo también orientaciones sobre cómo actuar cuando él no esté.



Evangelio San Juan

El tema central (Jn 15,1-17) gira en torno a la expresión “permanecer unidos a Jesús”. Pueden distinguirse dos partes, que subrayan algunas consecuencias de esta relación entre Jesús y sus discípulos:

- DAR FRUTO, COMO EL SARMIENTO QUE ESTÁ UNIDO A LA VID (JN 15,1-8)
- VIVIR SEGÚN EL MANDAMIENTO DEL AMOR (JN 15,9-17).

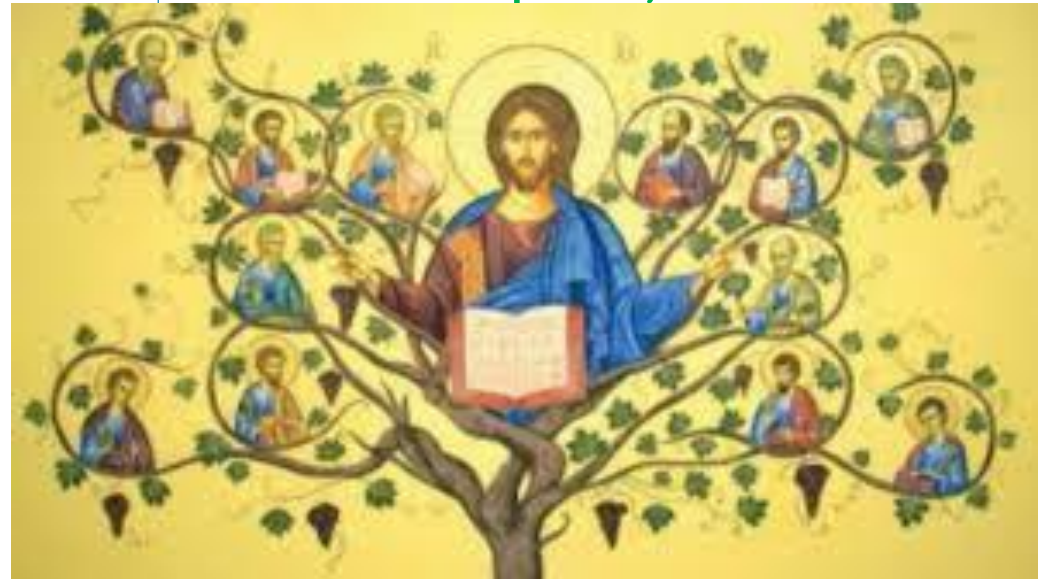
Al final de cada una de ellas se menciona la oración confiada que pueden dirigir al Padre aquellos que permanecen unidos a Él (Jn 15,7.16).

La Vid y los Sarmientos

La exhortación a permanecer unidos a Jesús se ilustra con la alegoría de la **VID**.

Una alegoría es una comparación continuada, en la que a cada uno de los elementos de la comparación corresponde otro del mundo real.

En este caso, la vid es Jesús, los sarmientos son los discípulos, el viñador es el Padre, los frutos son las obras de amor.



La Vid y los Sarmientos

La alegoría toma como elemento de comparación una imagen muy conocida para los destinatarios del evangelio, porque en el Antiguo Testamento la imagen de la vid o de la viña, se aplica con mucha frecuencia a Israel.

Así aparece en el famoso canto de la viña de Isaías (Is 5), en otros muchos pasajes de los profetas (Is2,21; 8,3; 27,2-5.10-11; Ez 15; 17) y en los salmos (Sal 80,9-17).



La Vid y los Sarmientos

Jesús se presenta como la “verdadera” vid, declarando así que lo que antes se decía de Israel ahora se refiere a Él. La vid no es ya un pueblo, sino una persona, y además esta persona procede del cielo, no de la tierra.

El tema de la unión de los sarmientos con la vid, que indica una vinculación personal con Jesús, es nuevo y sirve para describir la unión de sus discípulos con Él. Jesús utiliza, pues, una imagen conocida, pero le da un sentido nuevo.

Lo importante es estar unidos a Él para tener una nueva vida y poder así dar frutos. Los sarmientos que no están unidos a la vid son cortados y arrojados fuera.



La Vid y los Sarmientos

La primera consecuencia de permanecer unidos a Jesús son los frutos. En el evangelio de Juan, lo mismo que en la tradición judía, los frutos se refieren a las actitudes, las obras, el estilo de vida.

La convicción que se encuentra detrás de las afirmaciones de Jn 15,1-8 es que existe una íntima relación entre lo que hoy llamaríamos la vida espiritual (permanecer unidos a Jesús) y el comportamiento de cada día (dar frutos).

Al final se explicitan otras dos consecuencias de la unión con Jesús:

- ✓ sus palabras permanecerán en quienes estén unidos a Él.
- ✓ lo que pidan al Padre les sucederá.

La Vid y los Sarmientos

En la segunda parte (Jn 15,9-17) aparentemente se abandona el tema de los frutos, pero en realidad no es así, porque el amor no sólo es la savia que el sarmiento-discípulo recibe al estar unido a la vid-Cristo, sino también el fruto que dan aquellos que viven en esta unión.

El amor, en efecto, procede de Dios.



La Vid y los Sarmientos

En primer lugar es el amor de Jesús, pero en última instancia es el amor del Padre, pues Jesús ha amado a sus discípulos como el Padre lo amó a Él (Jn 15,9). El signo de que uno permanece en el amor del Padre manifestado a través de Jesús, es el cumplimiento de los mandamientos, que se resumen en el mandato del amor.

No se trata de un amor en abstracto, sino de un amor que tiene un modelo concreto en la entrega de Jesús por sus “amigos”. La pasión de Jesús, su entrega por amor, es el modelo que deben seguir sus discípulos.



La Vid y los Sarmientos

En un gesto de amor gratuito los ha elegido y los ha destinado a vivir unidos a Él y a dar fruto abundante en el amor.

Tenemos en este pasaje un resumen de lo que significa ser discípulo de Jesús.

Podríamos resumirlo en estos cuatro elementos:

- ❖ *ESTAR UNIDOS A JESÚS*
- ❖ *CONSERVAR SU ENSEÑANZA*
- ❖ *ORAR AL PADRE*
- ❖ *DAR FRUTOS (JN 15,8).*